



Universidad Politécnica Salesiana

Las mujeres **INDÍGENAS** podemos salir adelante

Retratos y relatos de mujeres
indígenas universitarias

*Aurora Iza, Diana Ávila, María Sol Villagómez,
Sebastián Granda, José Ignacio Guamán*

“Las mujeres indígenas podemos salir adelante”

Retratos y relatos de mujeres indígenas universitarias

*Aurora Iza R. - Diana Ávila C. - María Sol Villagómez R.
Sebastián Granda M. - José Ignacio Guamán A.*

“Las mujeres indígenas podemos salir adelante”

Retratos y relatos de mujeres indígenas universitarias



ABYA | UNIVERSIDAD
YALA | POLITÉCNICA
SALESIANA

2019

“Las mujeres indígenas podemos salir adelante”

Retratos y relatos de mujeres indígenas universitarias

© *Aurora Iza R. - Diana Ávila C. - María Sol Villagómez R. - Sebastián Granda M. - José Ignacio Guamán A.*

Colaboradoras: Rocío Simaluisa - Soledad Andrango - Ramona Laso - Nancy Pupiales

Cristina Morán - Juliana Vega - Natalia Lanchimba - Elsa Toaquiza - Aida Guandinango

Ira edición: Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
Casilla: 2074
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE

Diagramación: Editorial Universitaria Abya-Yala / UPS
Quito-Ecuador

Depósito legal: 006399

Derechos de autor: 057005

ISBN UPS: 978-9978-10-385-2

Impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala / UPS
Quito-Ecuador

Tiraje: 300 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, agosto 2019

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

Presentación.....	7
Introducción.....	9
Rocío Simaluisa.....	15
Soledad Andrango.....	23
Ramona Laso.....	31
Nancy Pupiales.....	39
Cristina Morán.....	47
Juliana Vega.....	55
Natalia Lanchimba.....	63
Elsa Toaquiza.....	71
Aida Guandinango.....	79
Reflexiones finales.....	87
Referencias bibliográficas.....	95

Índice

Presentación

En los últimos años, en el Ecuador se habla de igualdad de condiciones entre mujeres y hombres de todas las culturas y nacionalidades. Sin embargo, la situación de desigualdad persiste: las mujeres siguen siendo marginadas, vulneradas en sus derechos y con pocas oportunidades para estudiar. Este es el caso de muchas mujeres indígenas de contextos rurales de la Sierra centro y norte del país.

En las siguientes páginas, las graduadas de la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe de la Universidad Politécnica Salesiana, nos cuentan cómo lucharon para poder estudiar y obtener su título de tercer nivel. Así, según relatan, para ellas ha sido bastante difícil educarse por su condición de mujeres e indígenas, de madres y por la pobreza y exclusión en que vivían. Además de que, por estas mismas condiciones, han estado expuestas a discriminación, no solo racial sino también de género.

Para ellas, la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe fue una oportunidad en su camino, que abrió la posibilidad de realizar estudios de educación superior y obtener un título como educadoras para así contribuir en sus familias y comunidades.

A pesar de las dificultades lograron cumplir con su sueño de ser profesionales. Actualmente son mujeres que lideran en sus comunidades, son docentes que están involucradas en la educación intercultural bilingüe y en la formación de niñas, niños y jóvenes indígenas. Se han convertido en un ejemplo para la comunidad y la familia.

Como parte del equipo de investigación, y en condición también de mujer indígena y maestra, esta experiencia me conmueve y me alienta. Sabemos que aún queda mucho por trabajar en la formación y profesionalización de las mujeres indígenas, pero nos alegra saber que muchas de ellas están involucradas en procesos educativos y políticos, y gozan del reconocimiento como mujeres incansables y lideresas en los diferentes espacios en los que se encuentran.

Les invitamos a conocer la vida de nueve mujeres indígenas graduadas de la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe: sus experiencias, sus luchas, logros y anhelos.

Aurora Iza

Introducción

El texto que se presenta a continuación constituye uno de los productos del proyecto de investigación *Mujeres indígenas y educación superior*, del Grupo de Investigación Educación e Interculturalidad de la Universidad Politécnica Salesiana. El objetivo general de la investigación era analizar el papel de la educación superior en el empoderamiento, autonomía y emancipación de las mujeres indígenas de las provincias de Cotopaxi, Pichincha e Imbabura.

El proyecto de investigación fue formulado con miras a llenar el vacío existente, en materia de investigación, sobre la problemática de las mujeres indígenas universitarias. En América Latina, en general, y en Ecuador, en particular, se ha investigado y escrito mucho sobre pueblos indígenas y educación superior, pero se ha tendido a invisibilizar las diferencias de género de los estudiantes universitarios y la manera cómo dichas diferencias marcan y moldean su experiencia (Ávila, Granda, & Villagómez, 2018).

Desde el inicio del proyecto, el equipo de investigación se planteó el desafío de buscar formatos alternativos para comunicar los resultados de la investigación, formatos que permitieran, por un lado, hacer audibles las voces de las mujeres

indígenas entrevistadas, y, por otro, llegar a un público más amplio y diverso del que llegan los formatos estándar, como es el caso de los artículos indexados.

El texto que tienen en sus manos se alinea con dichos propósitos. Su objetivo principal es presentar, en un lenguaje claro y sencillo, la experiencia de un grupo de mujeres indígenas sobre su paso por la universidad y lo que dicha experiencia ha significado para su vida personal, familiar, comunitaria y profesional; y se orienta a estudiantes y docentes de las escuelas y colegios del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe, estudiantes y docentes de programas universitarios en los que participan mujeres indígenas, y público interesado en el tema.

¿Quiénes son las mujeres indígenas que cuentan su experiencia?

Para el desarrollo de la investigación conversamos con nueve mujeres kichwas de diferentes comunidades rurales de las provincias de Cotopaxi, Pichincha e Imbabura: Ramona Laso de la comunidad Jatun Era, Juliana Vega de Guayama San Pedro, Cristina Morán de Tunibamba, Nancy Pupiales de San Clemente, Rocío Simaluisa de San Isidro, Aída Guandinango de la comunidad de San Pedro, Elsa Toaquiza de Chugchilán, Natalia Lanchimba de la comunidad de Carrera y Soledad Andrango de San Antonio de Cangahua.

Las nueve mujeres son maestras graduadas de la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe de la Universidad Politécnica Salesiana. La carrera en cuestión, es un programa de licenciatura que, desde 1994, ha orientado su trabajo a la

formación de docentes de los niveles inicial y básico del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe. La carrera ha operado en modalidad semipresencial (encuentros presenciales en fines de semana, más trabajo autónomo) y ha contado con el soporte de cinco centros de apoyo en la Sierra centro-norte: Latacunga, Riobamba, Simiatug, Otavalo, Cayambe; y uno en la Amazonía: Wasakentsa.

Todas las mujeres con las que tuvimos oportunidad de conversar son mujeres que han hecho un esfuerzo inmenso para cursar y concluir con éxito la carrera, a pesar de los contratiempos y problemas presentados. Actualmente, constituyen referentes importantes en sus familias nucleares y ampliadas, en sus comunidades, y que son muy respetadas en las instituciones en las que laboran (la mayor parte de ellas trabaja en instituciones educativas).

¿Cómo se organizó el trabajo?

Una vez seleccionadas las compañeras con las que íbamos a conversar, pasamos al trabajo de campo. Para recoger la información sobre la experiencia de las mujeres sobre su paso por la universidad, se optó por la realización de entrevistas a profundidad y grupos focales.

En relación a las entrevistas, nos reunimos con cada una de las mujeres para conversar sobre ciertos temas pautados de antemano por el equipo. Cada entrevista duró entre una hora y una hora y media, y la conversación se organizó en torno a tres temas generales: la motivación y el ingreso a la carrera, los problemas que

enfrentaron en el proceso formativo y las estrategias/alianzas que pusieron en juego para sobrellevar las dificultades vividas, y la manera cómo la formación universitaria ha incidido en su vida personal y profesional.

Las entrevistas se desarrollaron en lugares elegidos por las mismas mujeres. Para algunas de ellas, fue más cómodo conversar en las instituciones educativas en las que laboran. En otros casos, la conversación fluyó mejor en una cafetería cercana a sus lugares de trabajo. Finalmente, en dos casos, fuimos invitadas-os a sus casas y pudimos extendernos en la conversación al calor de un café o una succulenta comida.

Una vez concluidas las entrevistas pasamos a los grupos focales. Realizamos dos grupos focales: el primero en Cayambe, con las compañeras de las comunidades de Imbabura y Pichincha, y el segundo en Latacunga, con las compañeras de las comunidades de Cotopaxi. En ambos casos, la conversación y discusión fluyó de maravilla y ayudó a recuperar valiosa información sobre ciertos tópicos centrales de la investigación.

Con toda la información recolectada y transcrita, pasamos a analizar cada una de las entrevistas y relatos de los grupos focales, con miras a dar sentido a lo que las mujeres nos querían decir. Este fue un proceso largo, pues las entrevistas y los relatos de los grupos focales son de una riqueza única y dan cuenta de aspectos y dimensiones de su vida que van mucho más allá del ámbito educativo.

Finalmente, procedimos a escribir los textos de cada una de las mujeres, tratando de recuperar los aspectos más relevantes y decisivos de su experiencia, y de ser lo más fieles posible con lo que querían decirnos. Con el texto armado, visitamos nuevamente a las mujeres en sus escuelas y casas, para que lo leyeran y hacer los ajustes del caso, y contar con su aprobación para la publicación.

Las fotografías que acompañan a cada uno de los textos dan cuenta de sus lugares de trabajo, pero también de los contextos en los que viven. Todas las fotografías fueron consensuadas con las mujeres entrevistadas y autorizadas por ellas para la publicación.

Queremos dejar constancia de nuestro profundo agradecimiento a las nueve mujeres que, de una manera totalmente desinteresada, accedieron a conversar sobre su vida y experiencia universitaria. Muchos temas complicados saltaron, y muchas lágrimas también. Esperamos que el texto contribuya a profundizar la reflexión sobre el tema, a reconstruir la memoria de la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe, y ofrezca insumos para todas aquellas personas que trabajamos en programas universitarios en los que participan mujeres indígenas.

Rocío Simaluisa (San Isidro, Pujilí, Cotopaxi).

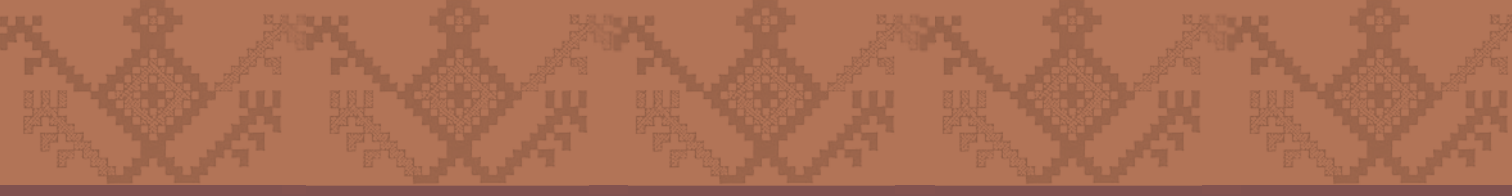


(...) todas podemos, solo hay que iniciar, hacer el camino y seguir sin desmayar, todas las mujeres somos madres y seres humanos que sentimos, pensamos, hablamos, reímos, lloramos, amamos y somos capaces de tomar decisiones para mejorar la vida de un ser humano. (RS, 2019)

**Rocío
Simaluisa**



San Isidro, Pujilí, Cotopaxi. 2019



Rocío nació en la provincia de Cotopaxi, en la comunidad Juigua San Isidro, al pie del Yuracwasi. Tiene cuarenta años, es la mayor de seis hermanos, es casada y tiene dos hijas. Rocío menciona pertenecer a una familia humilde y trabajadora:

Donde me enseñaron a trabajar con honestidad y luchar por vivir dignamente, buscando cada día la justicia y la igualdad para todos los pobres y empobrecidos; ¡Yo soy indígena!, por mi sangre corre raíces milenarias de la que estoy muy orgullosa. (RS, 2019)

Rocío es la primera universitaria de su familia. Su madre es analfabeta y su padre llegó hasta tercer grado de primaria. Sus hermanos menores sí lograron avanzar con sus estudios de bachillerato gracias al apoyo de Rocío quien relata que para ella, al igual que para muchas de las niñas de su comunidad las condiciones económicas familiares y la falta de oportunidades educativas les obliga a iniciar su vida laboral desde muy temprano: “yo tenía que estar trabajando para que ellos puedan estudiar” (RS, 2017).

Desde muy joven Rocío se emplea en el servicio doméstico en una casa de familia en Quito, donde trabaja desde los doce hasta los veinte y cuatro años, según recuerda:

Desde que tuve doce años quise seguir estudiando el colegio, pero lamentablemente no pude seguir por la falta de dinero. Entonces me vi en la obligación de salir a trabajar como empleada doméstica en la ciudad de Quito para poder ayudar a mi madre y a mis hermanitos y hermanitas. A los dieciocho años decidí estudiar el colegio los fines de semana, así logré tener el bachillerato como Técnico en Administración y Comercio con la especialidad en Contabilidad. Claro, sin dejar de lado la organización comunitaria, siempre estaba en los momentos de lucha por defender el agua y los páramos que son fuente de vida. (RS, 2019)

Su experiencia laboral en actividades educativas es vasta. Cuando vuelve a la comunidad, trabajó en el Centro Artesanal San Nicolás y en la Fundación Jardín del Edén. En ambas instituciones se desempeñó cuidando niños. En ese momento, decide entrar a estudiar en la universidad, actividad que la combina con su trabajo como educadora en el Proyecto Chaca Wasi, en el cual actualmente funge como coordinadora.

Rocío ingresa a la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe en el 2008. Las motivaciones para estudiar fueron muchas. Su condición de mujer indígena y el anhelo de superación y de contribuir al bienestar de su pueblo, le llevan a realizar varios esfuerzos para ingresar en la universidad:

El motivo principal para prepararme académicamente fue por tener una herramienta con la que pueda defender y demostrar a las mujeres que sí podemos lograr metas planteadas en nuestras vidas, a pesar de la discriminación y la des-

igualdad en la que vivimos las mujeres a diario, en todos los espacios públicos y privados, aún más si somos indígenas.

Y, bueno, mi decisión era que tengo que estudiar, tengo que estudiar, tengo que prepararme. Y... lo logré..., entrar a la universidad. Dije, primero me motivaba bastante el trabajo comunitario. No sé, tenía ganas de trabajar en algo en la parte social, sobre todo. (RS, 2017)

Además, hay que recalcar que, para mujeres como Rocío, que estudian, tienen un trabajo remunerado fuera del hogar, ejercen la maternidad, se encargan de las tareas del hogar, el cuidado de los animales y el campo, las jornadas diarias son largas y los esfuerzos son siempre mayores que los de los varones de las mismas comunidades, por los roles a ellas asignados por su condición de mujeres.

Entonces, tenía que ir a trabajar, pero haciendo ya la comida. Luego volvía como ahora, ¿no? Y mi trabajo, cumplo mi trabajo. En la noche voy con mi hija... hacemos la merienda... En la mañana igual: levantamos, hacemos la comida, arreglamos animales rapidísimo y luego venimos... En la universidad estudiaba sábados y domingos y los deberes hacía en la noche. (RS, 2017)

Por otro lado, en lo que se refiere al plano académico, el paso por la universidad significó un gran esfuerzo en relación con las nuevas materias y conocimientos que tenía que aprender. Para Rocío, lo más complicado eran los temas de política educativa y el vocabulario, además de la distancia entre la finalización del bachillerato y el ingreso a la universidad, como ella misma comenta en su testimonio

cuando le preguntamos qué fue lo más difícil en sus estudios universitarios:

Yo creo que los vocabularios. De pronto eso, como nosotros no estábamos en esa corriente de la lectura. Entonces, bueno, a pesar de que a mí sí me ha gustado leer... pero me había olvidado ¿no? Como ustedes entenderán de que ya entré a estudiar casi a los 34 años. Eso sí me complicó un poco para sacar los resúmenes y todo eso. Pero ya al momento de coger el hilo ya fue... (RS, 2017)

A la vez de recordar los esfuerzos y dedicación puestos en alcanzar sus metas académicas, Rocío reconoce el aliento recibido por parte de su comunidad, sus compañeros de estudio, y los profesores para continuar. El apoyo de las otras mujeres de la familia, principalmente el de su madre, fue muy importante para sostenerse en la universidad. Señala que sin este apoyo no hubiera podido concluir sus estudios.

En el caso mío ha sido algo que he logrado con el esfuerzo y la perseverancia de todos los días, he tenido que lidiar con el machismo y la discriminación dominante que arraiga mi vida, por lo que la situación ha sido realmente difícil. Entonces, cuando uno revisa la historia y el pasado de la vida y digo: ¡gracias a todas las experiencias vividas! (RS, 2019)

En cuanto los aportes que recibió de la universidad, señala que fueron muchos y en diversos ámbitos, tanto para la vida laboral y profesional, como para su vida personal, como mujer indígena y comunera. Así, en lo que respecta a la vida laboral, ella nos comenta:

Ahora estoy trabajando en la Fundación Jardín del Edén-Proyecto Chaka Wasi. Mi deber como educadora es ¡formar jóvenes como buenos seres humanos y honestos ciudadanos!, como dice Don Bosco, con valores que les sirva en su vida, que amen a la Pachamama y sean responsables con la vida. Yo no estoy todos los días en el aula dictando clase en base a la malla curricular, pero yo estoy aquí con jóvenes, enseñando a sembrar plantas, enseñando a sembrar vidas para tener vida. (RS, 2019)

Los aportes de la educación superior para su vida familiar son también muy importantes y en diversos aspectos, como el económico, al mejorar la remuneración en el trabajo o la incidencia en las relaciones de familia, según cuenta: “por el hecho de ser profesional y tener un trabajo ya cambia las relaciones familiares y de pareja, al conocer nuestros derechos” (RS, 2019).

Como comunera, Rocío manifiesta que gracias a los conocimientos adquiridos en la universidad puedo colaborar con los dirigentes de su comuna y aportar en su organización:

Ya como profesional lo que sí hemos estado trabajando ya en la parte técnica, que es importante sobre todo por el curso del agua. Estábamos trabajando con otros compañeros para elaborar el plan del manejo de páramo... la universidad me

aportó bastante, me enseñó a leer y todo eso. Entonces, lo que uno va adquiriendo se va poniendo en práctica también. (RS, 2017)

Finalmente, Rocío encuentra un importante aporte de los aprendizajes que le dejó la universidad para ella como mujer indígena y para la organización de las mujeres, como lo expresa en los relatos que reproducimos a continuación:

Yo a la universidad le quiero muchísimo, porque en ella aprendí... Quizás fue una escuela de vida donde me decían “tienes que salir adelante, eres mujer”, y sobre todo te valoran ¿no?, de que como mujer indígena valemos. Y había muchos docentes donde decían “no, sigue adelante”. Claro, exigentes, pero también abiertos a abrir los ojos a nosotros. (RS, 2017)

De alguna manera nos unimos en grupos de familia para poder trabajar como mujeres. Y en caso de organización, nosotros buscamos otra organización a las que podamos aportar. Estamos trabajando con el grupo de mujeres Nuevo Florecer que estamos en San Isidro de la Cangahua, de Potrerillos y haciendo... crianza de cuyes y alimentación sana. (RS, 2017)

Soledad Andrango (Cangahua, Cayambe, Pichincha).



Yo creo que es igual, el hombre y la mujer tiene que como... estamos diciendo, la meta es educar para la vida. Entonces, el maestro o la maestra tienen que enseñar a los estudiantes, a los niños, a educar, no más solo a enseñar. Sino, igual si es que tiene un hogar, yo digo, ¿no? Yo no tengo hijos pero tengo bastantes niños que están en mí, en enseñarles los valores, enseñarles... para la vida, enseñarles como defenderse, esas cosas. Entonces, creo que estamos iguales, ahí. Como hombre y mujer estamos hablando; como maestros somos... tenemos los mismos roles. (SA, 2017)

Soledad Andrango



Cangahua, Cayambe, Pichincha. 2019

Soledad nació hace treinta y dos años en San Antonio de Cangahua, donde actualmente vive con sus padres y hermanos. Es la mayor de seis hermanos, soltera y no tiene hijos. Estudió sus primeros años en la misma institución donde actualmente labora. Para terminar su bachillerato tuvo que ir a un colegio a distancia en Cayambe y luego en Quito. Inicialmente quiso seguir la carrera de Derecho, pero al no poder acceder a la universidad pública se quedó sin estudiar un año. Ingresó luego a la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe en la modalidad a distancia que le permitía seguir trabajando:

Yo quería estudiar Derecho, pero con el tiempo que pasó me fue gustando igual lo que es la maestría..., la docencia. La verdad que yo, más antes, cuando era pequeña, yo siempre quería ser abogada. Pero me abrieron la puerta en la universidad y al segundo semestre ya me gustó. Empecé a trabajar con los niños, ya me gustó más, vine a hacer la práctica docente. Y ahora digo “mi verdadera vocación es ser... estar en la docencia”. (SA, 2017)

Su vida laboral inicia como operaria en una plantación de flores. Posteriormente y siendo comunera activa fue nombrada docente en el centro infantil de su comunidad, “Por lo que estaba estudiando mismo me eligieron en la comunidad

porque aquí dentro de nuestro entorno es que nos elige la comunidad” (SA, 2017). Como comunera ha sido también varias veces tesorera. En su testimonio comenta que generalmente le toman en cuenta para las decisiones de la comuna.

En su trayecto por la universidad, realizó las prácticas pre-profesionales en la unidad educativa intercultural bilingüe de su comunidad, donde luego es contratada y ejerce la docencia hasta la actualidad. Además, ella ha desempeñado cargos directivos, llegando a ser subdirectora.

En cuanto a la historia educativa familiar, Soledad nos cuenta que su padre terminó la primaria y que su madre se alfabetizó en el hogar acompañando y ayudando a sus hijos en las tareas escolares: “Sí sabe un poco, pero no porque ha estudiado en algún lado, sino porque por el mismo hecho que con los hijos mismo creo que aprendió y si sabe algo. Pero no así, bien” (SA, 2017). Dos de sus hermanas han elegido también la carrera docente, están actualmente cursando estudios y sus hermanos menores cursan el bachillerato.

Soledad pertenece a una familia numerosa, su padre trabaja en actividades de la construcción y su madre se dedica a la agricultura, por lo que la situación económica familiar ha sido bastante ajustada. A pesar de las limitaciones ya mencionadas, Soledad siempre contó con el apoyo de sus padres:

Mi mami decía “no quiero que seas como uno, no quiero que no tengas en donde trabajar porque cuando está estudiado al menos consiguen un trabajo” y eso; eso

decía mi mami. Entonces mi mami estaba más pendiente. Igual para entrar al colegio, me decía mi mami que vaya estudiar, “aunque sea he de dejar de comer, he de dejar de vestirme pero anda estudiando”. Entonces, igual para entrar a la universidad sí los dos; pero más mi mami. (SA, 2017)

Soledad desde muy joven tenía claro su papel dentro de la comunidad, así, cuando supo de la oportunidad de continuar los estudios, no lo dudo, según relata:

Yo solo quería estudiar. Quería salir adelante porque en la comunidad yo decía... habían profesores así, cuando ya me enteré que iba ser digo “hay profesores que vienen de tan lejos a veces están... no alcanzan a llegar, se atrasan de los buses”, y siempre ha sido mi visión, sea que seguía abogado, sea lo que estudie, es para el beneficio mío y para la sociedad, para servir a la sociedad. Eso ha sido siempre mi visión. (SA, 2017)

**Mi mami decía
“no quiero que seas
como uno, no quiero
que no tengas en donde
trabajar porque cuando
está estudiado al menos
consiguen un trabajo” y
eso, eso decía mi mami.
Entonces mi mami
estaba más pendiente.
(SA, 2017)**

Para Soledad no fue sencillo articular el trabajo y el estudio, pues los horarios de trabajo en la plantación eran extensos. Posteriormente, como docente del centro infantil, tenía más tiempo para estudiar. Culmina su tesis de grado siendo docente en la unidad educativa de la comunidad.

Soledad habla kichwa y castellano, por ello, no tuvo inconveniente con el idioma en el transcurso de su carrera. Aunque tuvo dificultades por la situación económica familiar, logró salir adelante y terminar los estudios en los tiempos asignados (cuatro años). En este proceso, el apoyo de la madre fue fundamental motivándola a continuar y cumplir sus sueños. Su madre es su principal referente, incluso para su posición como mujer y su defensa frente al machismo presente en las familias, comunidades y espacios de trabajo. También resalta el apoyo de sus compañeros de curso, principalmente de las mujeres: “si algo no entendíamos, preguntábamos entre compañeras, entonces sí era una experiencia bonita” (SA, 2017). Lo que le permitió generar lazos de amistad que se mantienen hasta la actualidad.

Soledad manifiesta que los aprendizajes de la carrera han sido importantes para fortalecer su identidad étnica, así como para luchar contra el racismo:

Yo me fui vestida como... como indígena, entonces yo pensé, en mi pensamiento en ese entonces, pensé que por lo que uno es indígena tal vez... como que quieren poner a un lado... pero después me enseñaron que los valores como indígena hay

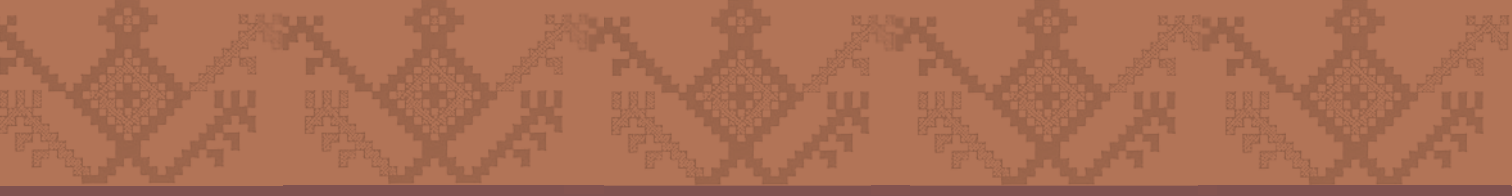
que llevarlos en dentro de uno siempre... Entonces, yo dije, no pues, yo no debo avergonzarme, ni sentirme menos porque soy indígena. (SA, 2017)

Sobre el tema de género cuenta Soledad la importancia de la influencia de la familia para el mantenimiento de los estereotipos en relación a los roles de hombres y mujeres, por lo que a partir de sus estudios y su experiencia de vida poco a poco ha logrado transformar esos imaginarios en su espacio familiar, comunitario y laboral: “Entonces, eso yo les he estado inculcando a los niños también que no debemos ser así, debemos ser todos iguales. Todos tenemos los mismos derechos, las mismas responsabilidades” (SA, 2017).

Soledad destaca con afecto el aporte de la carrera frente a su reconocimiento como mujer indígena y como profesional:

Como persona, me ayudó a valorar lo que es ser uno mismo y, como indígena, valorarme y saber que una mujer indígena también se puede salir adelante, y trabajar en donde..., en espacios que nos ofrecen. Y como profesional pues... a mí me ha ayudado muchísimo hasta para poder conversar con los compañeros, algunos... algunos compañeros sí discriminan la educación intercultural bilingüe. Entonces ahí nosotros hemos debatido bastante. Hemos visto las cosas que nos enseñaron. Yo digo que sí es un aporte fundamental, bastante ha aportado para mí. (SA, 2017)

Asimismo, resalta el aporte de la educación para su labor como mujer indígena y como comunera, destacando la importancia de cambiar la sociedad:



Por lo que es importante que las mujeres estudien (...) Porque nosotros, al estudiar tenemos las mismas... podemos trabajar y defendernos también, económicamente y en la sociedad, también pues. Porque a veces hay “como yo te mantengo, tú tienes que hacer lo que yo diga”. Entonces, como mujer también tenemos que trabajar y estar iguales, en una familia hablando, y en la sociedad, también, debe ser lo mismo. (SA, 2017)



Ramona Laso (Jatun Era, Saquisilí, Cotopaxi).

Como mujer, yo a mi familia, a otros compañeros,
a las chicas, a las señoritas de la calle, a las guambas;
yo aconsejo que tienen que preparar, que tienen
que dejarse convencer; ser alguien. (RL, 2017)

**Ramona
Laso**



Jatun Era, Saquisilí, Cotopaxi. 2019

Ramona tiene 51 años de edad, nació en la comunidad de Jatun Era, en la provincia de Cotopaxi. Actualmente vive en Saquisilí, y tiene un hijo. Proviene de un hogar humilde y numeroso, tiene nueve hermanos. Sus padres no pudieron acceder a ningún nivel de educación formal y por las condiciones económicas, para ella y sus hermanos fue difícil ingresar y permanecer en el sistema educativo. Es de destacar que ella es la primera y única universitaria de su familia, como ella comenta: “No, mis papás no estudiaron. Ellos no apoyaron en el estudio; de diez hijos, única yo soy así... En otras palabras, chawpi chawpi he estudiado” (RL, 2017).

Ramona inicia sus estudios primarios a la edad de ocho años, cursa cuatro años de escuela, pero se retira por el maltrato recibido en el sistema educativo hispano. A partir de ese momento, su vida transcurre por más de cuatro años entre las tareas de cuidado de los animales y la agricultura, según relata: “Vivía pastando borregos en un páramo como unos trescientos, cuatrocientos borregos de mi abuelo; de toda mi familia, como unos ochenta chivos, era (...)” (RL, 2017).

A los catorce años de edad, las comunidades religiosas con presencia en la zona le posibilitaron acercarse nuevamente a procesos de educación formal que le permitieron concluir la educación básica y el bachillerato (educación secundaria) y

posteriormente el ingreso a la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe. Ella relata la importancia y la alegría de poder continuar con sus estudios de bachillerato: “Con eso, el día sábado me fui a Cochabamba a matricularme. Ya me matricularon; ¡qué contento!, ¡Con qué ganas yo entré! (...)” (RL, 2017).

En su testimonio recuerda el enorme esfuerzo que constituyó para ella el paso por la universidad, tanto por su situación económica, como también porque debía combinar sus actividades laborales como docente en la escuela de la comunidad con el trabajo agrícola y el cuidado de animales, y los estudios.

El desafío más grande para continuar estudiando era luchar contra la pobreza. Las condiciones económicas familiares no le permitían recibir apoyo financiero de sus padres, además de que debía trabajar para apoyar el sustento familiar. A pesar de la escasez económica, ella recuerda que en varias ocasiones su padre le ayudó con la venta de productos agropecuarios para avanzar en sus estudios, según ella comenta: “Yo, yo trabajé... Yo y mi fuerza de trabajo... Yo tenía en ese entonces quince borregos, mi papi se encargaba de vender borregos, cuando graduaba el traía” (RL, 2017).

Los esfuerzos académicos para enfrentar los estudios universitarios tampoco fueron menores, Ramona reconoce el apoyo recibido de sus compañeros de estudio, principalmente de las mujeres: “Las compañeras, también sí ayudaban (...)”, y de sus docentes: (...) “venían ellos, le explicaban, daban ánimo” (RL, 2017). Con todos estos esfuerzos, Ramona logra concluir sus estudios de licenciatura.

En su relato se evidencia la importancia del logro de la culminación de sus estudios, tanto para su vida profesional como en términos personales, pero también por el esfuerzo que significó para ella, por ser mujer indígena:

Yo, cuando primerito egresada, cogí ese certificado... yo con el sombrero, una mujer indígena, qué voy a coger este documento de la universidad... ¡Cuándo voy a coger!(...) Yo sí, a Dios agradeciendo lloré ahí primerito... ¡Era una alegría... un no sé qué sentí yo!. (RL, 2017)

Recuerda con tristeza que entre las dificultades más grandes que debe superar una mujer indígena tanto para incorporarse a los estudios como al mundo laboral, está el prejuicio de género, que, como ella explica, aún existe en las comunidades, del que ella misma fue víctima, como lo manifiesta en su testimonio: “La gente criticaba, “que ella no va a estudiar... va de gana”, “tonto tayta, ¿por qué manda? No tienen que mandar” (RL, 2017).

Voy a enfrentar, voy a sacar adelante porque en muchos de esos ministerios decían que los indígenas no pueden, que porqué esta indígena viene con sombrero, con chalina. Así me he de ir, y voy a sacar adelante, voy a enfrentar, voy a estudiar. Voy a poner empeño. (RL, 2017)

Vista la situación de discriminación que viven las mujeres y principalmente las mujeres indígenas, y a partir de su experiencia, de las dificultades que ella misma tuvo que vencer, Ramona señala que para ella es importante que las mujeres indígenas de su comunidad y familia estudien: “Como mujer, yo a mi familia, a otros compañeros, a las chicas, a las señoritas de la calle, a las guambas yo aconsejo que tienen que preparar, que tienen que dejarse convencer; ser alguien” (RL, 2017).

Ramona inicia su vida laboral y profesional a muy temprana edad, por lo que su experiencia es rica. Ella comenzó su trabajo docente como alfabetizadora, actividad que la realiza a la par que avanza en los estudios de bachillerato. Después se desempeñó como Madre Comunitaria en el Wawa Wasi¹ de su localidad: “(...) yo estuve elegida, nombrada madre comunitaria, cuando redes educativas, red comunitaria de Wawa Wuasi que empezó” (RL, 2017).

Posteriormente, trabajó como maestra en la escuela de la comunidad de Pactac, y como docente en la escuela de Cochabamba. Ha sido, además, profesora de kichwa y actualmente es mentora en las escuelas hispanas y bilingües de Cotopaxi. Como mentora, su actividad más importante es la capacitación de los profesores en temas docentes.

Un aspecto importante en el testimonio de Ramona es el valor que ella otorga a la educación y al aprendizaje como herramientas para la mejora de las personas

1 Wawa Wasi. Centro infantil.

y sus contextos: “Conocer otras cosas le hace que algo, algo cambie la mente. A uno le hace entender algo distinto, diferente” (RL, 2017).

Así mismo, considera de suprema importancia para el ejercicio de la docencia el comprender quiénes son los estudiantes, su origen y sus diferencias individuales, su proveniencia, las características de sus contextos, las formas y ritmos de aprendizaje:

Por ejemplo, un supervisor a mí me ha contado: “un estudiante ha vivido doce años... no ha aprendido nada en la escuela. El profesor ha estado mandando sacando...” Pero el supervisor justo ese día se ha encontrado, él ha orientado. Después de veinte y cuatro años, el chico ha sido hasta médico... Sin ese profesor, hubiese sido... cargador. (RL, 2017)

Para Ramona es importante creer en las capacidades de los estudiantes y hacer un trabajo docente adecuado: “(...) la gente sí puede. A veces nosotros tenemos aprendizaje... tardado... se va despacio” (RL, 2017).

La pertenencia a la comunidad es central para Ramona como mujer indígena. Para ella es importante aportar en la organización de su pueblo: “Soy socia, ahí, de la comuna. Yo estoy aportando, ahí en la comuna. Soy comunera, todavía ¿no?” (RL, 2017). Además, resalta la importancia de que las demás mujeres estudien y logren vencer el machismo que impide a muchas mujeres avanzar.

Nancy Pupiales
(San Clemente, Ibarra, Imbabura).



(...) no es un problema de que las mujeres sigamos estudiando, aunque con hijos. No, no es un problema. Más nosotros, con más responsabilidad, con valor, tenemos que seguir luchando para prepararnos (...) No porque somos mujeres vamos a quedarnos en la casa cuidando los hijos y los animales. Yo digo es muy importante prepararnos. Es muy importante, en parte, diría, para no ser manipulados por los mestizos, digamos así, discriminados. Porque más antes que dizque decían que para ingresar a una oficina hay que sacarse el sombrero, hay que hacer venias y así. (NP, 2017)

Nancy Pupiales



San Clemente, Ibarra, Imbabura. 2019

Nancy es oriunda de San Clemente, comunidad Kichwa Caranqui que se encuentra ubicada en las faldas del volcán Imbabura y que pertenece a la parroquia de la Esperanza. Actualmente vive en la parte alta de la comunidad de San Clemente, junto con su esposo e hijo menor (los otros dos hijos ya viven fuera de su casa), y desde hace dos años trabaja como docente en la Unidad Educativa Caranqui de Ibarra, a cargo del tercer año de educación básica.

Viene de una familia con una trayectoria importante en el ámbito educativo indígena. Su padre, dirigente de renombre de la ECUARUNARI², trabajó con Monseñor Leonidas Proaño en el tema de la alfabetización y fue uno de los fundadores de la primera escuela indígena de la zona: la Escuela Intercultural Bilingüe Simón Bolívar de la Comunidad de Cashaloma.

La experiencia laboral de Nancy en el campo educativo es muy rica, a pesar de su corta edad. Inició su trabajo como educadora en la escuela intercultural bilingüe fundada por su padre, en calidad de voluntaria. Luego pasó a dar clases en el centro educativo intercultural bilingüe de la Comunidad de Morochos, en Cotacachi. Luego de cuatro años, pasó a trabajar en la escuela de Naranjito, comu-

2 Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador.

unidad que colinda con la de San Clemente. Durante el gobierno de la Revolución Ciudadana, la escuela fue cerrada y tanto sus estudiantes como docentes fueron trasladados a la Unidad Educativa Caranqui.

A la par de su trabajo como educadora, Nancy trabajó como alfabetizadora en las comunidades de la zona. De esta experiencia, tiene gratos recuerdos, pues tuvo la oportunidad de enseñar a leer y escribir a varias madres de familia de San Clemente y las comunidades aledañas (incluida su madre), utilizando juegos y metodologías alternativas.

Luego del culminar con su formación secundaria en un colegio hispano de Ibarra (no había colegios en San Clemente ni en las comunidades colindantes), Nancy tuvo la oportunidad de estudiar en el Instituto Superior Intercultural Bilingüe Jaime Roldós Aguilera, de Colta Monjas. Luego de tres años de estudio, obtuvo el título de profesora

(La carrera) me brindó muchísimo apoyo pues, porque cuando yo trabajaba, antes de ingresar a la universidad, casi el 50 % trabajaba como los otros profesores, como nos han enseñado a nosotros, se aplicaba así (...), a lo tradicional. Pero gracias a la universidad ya he seguido cambiando, actualizándome, utilizando nuevas metodologías, nuevas técnicas. (NP, 2017)

primaria. Fue luego de esta experiencia formativa que Nancy, gracias a una amiga, se enteró de la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe que se ofertaba en Otavalo, en modalidad a distancia.

A diferencia de las otras graduadas entrevistadas, para Nancy la experiencia en la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe no fue una experiencia difícil en términos académicos, pues al momento de su ingreso, ella ya contaba con ciertas bases académicas (gracias a la formación recibida en el Instituto Jaime Roldós Aguilera) y varios años de experiencia como educadora. Tampoco fue una experiencia demasiado compleja en términos de sostenimiento, pues contó con el apoyo de varias personas entre las que destacan sus padres, su esposo e hijos. Sobre el tema, Nancy cuenta lo siguiente:

Claro, yo sí tuve apoyo de mis padres, de mis hijos y de mi esposo, también. Por eso yo no sentí, digamos, muy duro, ¿no?, a la vez estudiar, trabajar y con el hogar. Como mis hijos también ya eran grandes, entonces no necesitaban estar junto a mí todo el tiempo; como ya eran grandes ellos comprendían. Por ejemplo, cuando me iba a la universidad, yo no tenía que dejar amarrando las vacas, o haciendo las cosas de aquí. Yo me iba y les decía “mijo, esto, esto y esto hay que hacer”, y ellos ya sabían en qué tenían que colaborar. (NP, 2017)

Nancy valora positivamente su paso por la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe. En términos profesionales, la formación que recibió en carrera le ayudó a desmarcarse del modelo de educación tradicional:

(La carrera) me brindo muchísimo apoyo pues, porque cuando yo trabajaba, antes de ingresar a la universidad, casi el 50 % trabajaba como los otros profesores, como nos han enseñado a nosotros, se aplicaba así (...), a lo tradicional. Pero gracias a la universidad ya he seguido cambiando, actualizándome, utilizando nuevas metodologías, nuevas técnicas. En fin, también he podido brindar apoyo mutuo a mis compañeros de trabajo y diferentes estrategias. Si me ha ayudado hartísimo la carrera de la universidad. (NP, 2017)

La carrera también le brindó los conocimientos necesarios para poner en práctica la educación intercultural bilingüe, y apostar por el fortalecimiento de la lengua y la cultura kichwa en las escuelas en la que trabajó. Sobre este aspecto, Nancy comparte su experiencia en la escuela de la Comunidad de Naranjito:

Por ejemplo, cuando yo ingresé eran profesores hispanos, no más. Entonces, yo ingresé y empecé a fomentar lo que es la educación bilingüe, de cómo se debe trabajar, la importancia del idioma, de la vestimenta. Incluso cuando hacíamos los minutos cívicos que nos tocaba a cada grado, ¿no?, yo siempre hacía con el traje típico del pueblo Kichwa Caranqui. Primerito ellos tenían recelo, digamos, conversar en el idioma Kichwa, entonces yo les dije: “eso hay que valorar, si no siguen practicando el idioma cómo vamos a tener un diálogo con nuestros mayores”. Entonces, hemos seguido impulsado lo que es el idioma, la vestimenta, las costumbres, tradiciones. (NP, 2017)

Desde el lado más personal, considera que la carrera le ayudó en varios aspectos, entre los que destaca el tema la crianza de los hijos. Al preguntarle sobre el tema, refiere el siguiente ejemplo: “Por ejemplo, con mis hijos mismo, ya, en la educación. Digo, no es necesario de que, como dicen, “para que hagan los deberes hay que castigarles”. Solo hay que tener un diálogo, una comprensión entre todos” (NP, 2017).

Uno de los sueños de Nancy, junto con otros educadores de San Clemente es crear una “escuela propia” en la comunidad:

Bueno, la idea, digamos, viene desde antes... que se haga una escolita propia en la comunidad, que no pertenezca al gobierno. Formar una escolita de aquí y que trabajemos todos los profesores de esta zona, los profesores bilingües. Entonces, recientemente nos organizamos, nos reunimos todos profesores y los dirigentes que estamos conscientes de la educación bilingüe. Entonces ahí se manifestaron de qué posibilidades habrá de que esta escolita de aquí funcione propiamente bilingüe, pero con profesores bilingües. (NP, 2017)

Nancy está convencida de la necesidad de que las mujeres indígenas estudien y estén continuamente preparándose:

(...) le puedo decir que no es un problema de que las mujeres sigamos estudiando, aunque con hijos. No, no es un problema. Más nosotros, con más responsabilidad, con valor, tenemos que seguir luchando para prepararnos (...) No porque somos mujeres vamos a quedarnos en la casa cuidando los hijos y los animales. Yo digo es muy importante prepararnos. Es muy importante, en parte, diría, para no ser

manipulados por los mestizos, digamos así, discriminados. Porque más antes que dizque decían que para ingresar a una oficina hay que sacarse el sombrero, hay que hacer venias y así. (NP, 2017)

Conectado con el tema anterior, sugiere que la universidad y la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe, en particular, deberían hacer un trabajo a nivel de las comunidades para “concientizar a las familias, a un taller, a un conversatorio que participen marido y mujer, porque hay muchas familias que el esposo no comprende, no hay el apoyo para que siga estudiando (...)” (NP, 2017).

A portrait of Cristina Morán, a woman with dark hair, wearing a white blouse with floral embroidery on the sleeves and a black shawl. She is standing outdoors in front of a light-colored wall and green foliage with pink flowers. She is wearing several necklaces, including a prominent red and white beaded necklace with a pendant.

Cristina Morán
(Tunibamba, Cotacachi, Imbabura).

Como yo siempre digo, el motor de mi vida, son mis hijas. Mis hijas y yo misma. Yo quería lograr algo por mí misma. Y tener, o sea, siempre, desde que empecé, siempre fue mi sueño terminar la carrera. Entonces, a pesar de los peros, continué. Mis hijas son el motor principal, y yo misma, como mujer, soy mí mismo motor para haber terminado. (CM, 2017)

**Cristina
Morán**



Cotacachi, Imbabura.2019

Cristina nació en Cotacachi pero es oriunda de Tunibamba, comunidad indígena que queda a quince minutos de Cotacachi, vía a Imantag. Actualmente vive en Cotacachi, con sus tres hijas y esposo; y trabaja en un centro infantil del Ministerio de Inclusión Económica y Social, a cargo de los niños de año y medio y dos años.

Trabaja desde los catorce años. Inició su vida laboral como empleada doméstica en Cotacachi y un tiempo corto en Quito. Luego pasó a trabajar en un hostel en Cotacachi, y, antes de ingresar al centro infantil en el que trabaja en la actualidad, trabajó en el centro infantil privado Semillitas del Futuro.

Es la única de su familia que ha logrado cursar la universidad. Su madre llegó hasta el se-

Es importante que las mujeres indígenas estudiemos porque nos ayuda a salir un poco del machismo, en el que siempre nos hemos encontrado. O sea, yo pienso de esa manera. (...) Es que muchas veces, por el hecho de no haber estudiado, nosotras tenemos que ser sumisas al esposo, y siempre esperar que ellos nos den o a que ellos estén delante de nosotros (...). (CM, 2017)

gundo grado de primaria, su padre hasta el tercer grado, y sus hermanos alcanzaron a concluir el bachillerato. Su formación primaria y secundaria la realizó en instituciones educativas hispanas de Cotacachi y Quito.

Cristina ingresó a la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe en el 2006, motivada por sus padres. Al referirse a la motivación que recibió de su madre, comenta lo siguiente: “Ella siempre nos decía que estudiemos, que ellos nunca tuvieron educación y que la vida era difícil. Y ahora aún más peor, es más difícil. Entonces, decía, que por lo menos que siga estudiando” (CM, 2017).

Al ingresar a la carrera se sorprendió por el enfoque de la misma:

Más bien, fue un poco para mí la sorpresa. Como era docencia, claro que, cuando llegamos nos dijeron “es docencia intercultural bilingüe, no en inglés sino en kichwa”. O sea, como que era algo que se identificaba conmigo porque yo soy indígena. Entonces, intercultural bilingüe era, como que no sé, me llenaba un poquito de orgullo”. (CM, 2017)

Cristina realizó un esfuerzo grande para pagar la carrera. Financió sus estudios a partir de su trabajo como parvularia (al poco tiempo de ingresar a la carrera inició su trabajo en un el centro infantil Semillitas del Futuro), y, cuando tenía dificultades (en el transcurso de sus estudios nacieron sus otros dos hijos), recibió apoyo de su padre.

Tuvo que dejar varias veces la carrera debido al nacimiento de sus hijos, aspecto que hizo que su proceso formativo se extendiera a más del doble de tiempo (terminó la carrera en diez años). Cristina comenta lo siguiente sobre el tema:

Entonces nació mi segunda hija y todo se me complicó, ya no podía ir a clases..., yo fui hasta el último encuentro, pero embarazada. Ya di a luz y se hizo difícil, no tenía con quien dejarle a mi hija. Y fue ahí cuando me retiré un poco..., todos los problemas empezaron ahí. Entonces decidí darme un tiempo, hasta que mi hija estaba más grande (...) Dejé cuatro años, bueno mi hija estaba un poquito más grande, y nuevamente me quedé embarazada de la tercera. Entonces fue otro retroceso, ya no era con una, ni con dos, ya era con las tres. (CM, 2017)

En el campo más académico, a Cristina le costó mucho esfuerzo los estudios, pues su especialidad de bachillerato no le ayudó de mucho para trabajar los temas que se discutían en la carrera:

Si tuve dificultad. Como yo le digo, mi bachillerato fue en Contabilidad, bueno polivalente en Administración y Contabilidad, era. Entonces ahí nunca tuvimos lo que era Filosofía, todas esas cosas no tuvimos. Cuando llegué a la universidad se me hizo que difícil la Psicología, la Filosofía, todo eso se me hizo muy difícil... las tareas eran difíciles porque nos mandaban a leer y a contestar cuestionarios que yo rebuscaba, rebuscaba y rebuscaba y nunca le encontraba. Entonces yo me acuerdo que me mataba viniendo acá. Antes era la biblioteca acá abajito. (CM, 2017)

A las dificultades académicas, se sumaron otras, más de índole administrativo, cuando tenía viajar a Quito por realizar ciertos trámites:

Yo creo que con el personal que trabaja en secretaría. O sea, sí. Siempre ha habido un poquito de... cómo decir, había una preferencia para los estudiantes de Quito. Sí..., siempre había preferencia... en el trato, o sea, con ellos eran bien cordiales y eso, y cuando una iba a preguntar a veces ni le respondía, o sea no respondían bien... Entonces, a veces se quedaba uno “y ahora ¿qué hago?”. Por eso yo siempre subía era a la carrera. No me quedaba yo haciendo nunca cualquier cosa. Cualquier cosa, cualquier duda, yo siempre subía a la carrera a preguntar. (CM, 2017)

Su paso por la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe fue positivo para su vida profesional y personal. A nivel laboral, el estudiar y graduarse en la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe, le ayudó a conservar su trabajo en el centro infantil y alcanzar estabilidad laboral. Al preguntarle sobre si le sirvió la carrera, refiere lo siguiente:

Sí, mucho, porque como le digo, el hecho de estar estudiando mismo, un poco nos da el privilegio de continuar o no continuar en el trabajo... Siempre nos pedían un certificado de estar estudiando, siempre, o de estar cursando una tecnología o estar estudiando licenciatura. Entonces, sí. (CM, 2017)

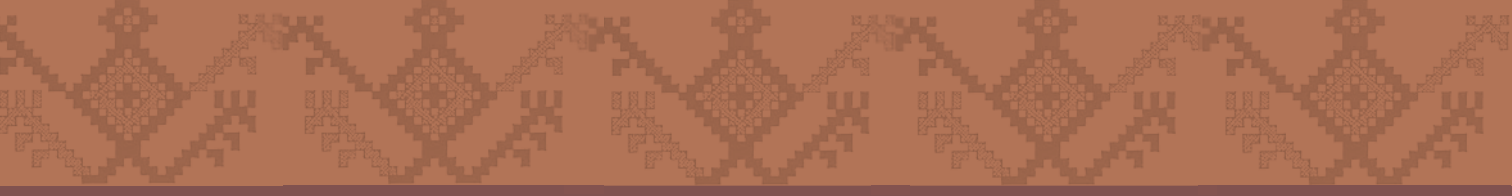
Sobre el impacto de la carrera a nivel personal y su rol de madre, cuenta lo siguiente:

Me ayuda mucho también..., es por la relación con mis hijas también. O sea, me ayuda mucho a estar con ellas, a yo misma a veces tratar de explicarles lo que me vienen y me preguntan: “mami, ¿cómo...?”. Es que ellas piensan que, porque yo tengo ahora el título, yo me sé todo. Entonces, yo digo, a ver, vamos. Si yo no sé, vamos acá investigamos y hacemos... me siento orgullosa de mi misma. Esa es la palabra que se puede decir. (CM, 2017)


Cristina considera que es supremamente importante que las mujeres indígenas estudien, pues como ella misma señala, el estudio:

Nos ayuda a salir un poco del machismo en el que siempre nos hemos encontrado. O sea, yo pienso de esa manera... Es que muchas veces, por el hecho de no haber estudiado, nosotras tenemos que ser sumisas al esposo, y siempre esperar que ellos nos den o a que ellos estén delante de nosotros... Y mi esposo mismo lo dice: “si yo no tuviera un trabajo estable, no tuviéramos”, o sea no tenemos lujos, pero tampoco nos falta. “Entonces no fuera lo mismo” dice. Entonces él a veces, muchas veces dice: “yo te agradezco mucho el que, a pesar de todo, hayas seguido estudiando”. (CM, 2017)

Finalmente, Cristina considera que la carrera debería re-pensar el número de encuentros presenciales por semestre y el lugar en el que se desarrollan, sobre todo por el tema de la maternidad. Al preguntarle sobre si considera que debería haber menos encuentros y solo en los centros de apoyo, señala lo siguiente:



Yo pienso que sí. Bueno, sí sería bueno. Pero no son tan seguidos, pero sí. Sí es un poco difícil, lo complicado para una madre de familia ir a Quito. Yo me acuerdo que la primera vez que fui a Quito, tuve que ir a Quito, todo el mundo lloraba atrás mío. Yo también salí llorando... Era más mi chiquita, era “mamita ¿te vas? ¿ahora vas a venir?”. “No” le digo “mijita, de aquí nos vemos el domingo”. Y era llora y llora atrás. Un día me tocó salirme hasta sin despedirme de ellas. (CM, 2017)

A portrait of Juliana Vega, a woman with a warm smile, wearing a black hat with a peacock feather and a blue lace top. She is positioned in front of a vibrant, abstract painting with blue, green, and white tones. The text 'Juliana Vega (Guayama San Pedro, Cotopaxi)' is overlaid in the top right corner of the image.

Juliana Vega (Guayama San Pedro, Cotopaxi).

Yo siempre pensaba que, cuando ingrese a la universidad voy a obtener un título y voy a ser mejor que otras mujeres. Yo observaba en mi comunidad, los esposos que llegaban borrachos golpeaban a sus esposas. A veces yo me iba a defender y me preguntaba, ¿será porque ellas no son estudiadas sufren así? (JV, 2017)

**Juliana
Vega**



Guayama San Pedro, Chugchilán, Cotopaxi.

Juliana nació en la comunidad Cuisana, que se encuentra ubicada en la parroquia de Chugchilán, cantón Sigchos. Cuando se casó, fue a vivir en la comunidad de Guayama San Pedro, que pertenece a la misma parroquia. Tiene dos hijos: su hija mayor está próxima a graduarse en ingeniería comercial y su hijo está cursando el tercer nivel de arquitectura. Juliana, está casada y su esposo también es docente intercultural bilingüe.

Trabaja desde hace veinte y cuatro años como docente en la comunidad donde vive actualmente, en la Unidad Educativa Intercultural Bilingüe Belén 15 de Julio. Durante su trayectoria, ha podido aportar de diferentes formas a su comunidad, convirtiéndose en una líder importante. También ha logrado ocupar espacios de decisión política en el sector público:

(...) en el año 2004 tuve que entrar como concejala del cantón Sigchos. Ahí trabajé bastante, construí un aula para el colegio Jatari Unancha, que está aquí en Guayama San Pedro. Aproveché organizando grupo de mujeres y saqué un proyecto de 8000 dólares, para hacer varios proyectos con las mujeres, con eso ahora seguimos más ampliando proyectos. (JV, 2017)

Sobre su trayectoria educativa y la de su familia, Juliana relata que es la última hija de ocho hermanos y la única que estudió la escuela. Recuerda que su maestra logró convencer a sus padres para que le permitieran estudiar. Juliana ingresó a la escuela a la edad de trece, luego de ser catequista por algunos años: “(...) antes a las mujeres no permitían que vaya a la escuela porque tenían que cocinar, lavar, cuidar animales, cuidar a los hermanos pequeños, trabajar en la agricultura y ayudar a la mamá en la casa” (JV, 2017).

Con el apoyo de su madre, continuó estudiando la secundaria en IRFEYAL³. Cuando Juliana estaba por pasar a sexto curso se crea el Colegio Jatari Unancha y empieza a funcionar en Guayama San Pedro. En dicha institución culmina sus estudios de bachillerato. Juliana ingresó a la universidad en 1997, motivada por su esposo:

Mi esposo decía: “tú no puedes quedar cuidando animales, tampoco hijos. Tú también eres una persona y tienes que ser alguien en la vida”. Ya pues, ni corta ni perezosa, puse más dedicación al estudio. Cuando me dieron el nombramiento me pidieron el título de tercer nivel. De hecho, tenía que terminar sino me botaban del trabajo. (JV, 2017)

Durante sus estudios universitarios, Juliana menciona que tuvo varias dificultades, principalmente económicas. Su esposo Manuel también estaba estudiando

3 Instituto Radiofónico Fe y Alegría.

en la universidad y aunque ella tenía el sueldo de maestra bonificada, el dinero era escaso: “No tuvimos dinero. Cuando obtuvimos nombramiento, ahí ya sobrevivimos, con eso empezamos a pagar las deudas a mi mami y a mi suegro difunto, a toda la gente que nos prestó” (JV, 2017).

Los esfuerzos académicos también fueron importantes, sobre todo por el idioma y su historia escolar previa:

Era bastante difícil las palabras, los vocabularios desconocidos. Para poder entender, comprábamos esos diccionarios de sinónimos y antónimos grandotes, sabían vender a crédito. Más que todo antes no había internet, ni computadoras, nosotros presentábamos los trabajos escrito a máquina de escribir. Lo más difícil era cuando mandaban a leer textos, decían que saquen resúmenes, hacer síntesis, eso era lo más difícil. Para facilitar hacía familia de palabras o sea el significado de cada palabra iba sacando. (JV, 2017)

Para Juliana, el paso por la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe fue muy positivo porque le permitió vincular el trabajo educativo con las necesidades de la comunidad y los requerimientos de las comuneras, en particular:

Claro, porque en la universidad nos enseñaron muchas cosas frente a las necesidades que tiene cada comunidad. He pensado mucho en las necesidades que tiene cada una de las comunidades, también en las necesidades de las mujeres, siempre que me voy a cualquier lado tengo que pensar en las necesidades de las

mujeres ya que ellas están sufriendo, entonces, alguien tiene que hacer algo por ellas. (JV, 2017)

Como maestra indígena, Juliana reconoce la importancia de la educación intercultural bilingüe para la formación de los niños indígenas, el fortalecimiento de la cultura y el idioma, y la valoración de la identidad de los pueblos indígenas:

Al ser docente indígena no dejamos a que desvincule de la cultura propia a los chicos, eso es más importante, porque si los chicos desvinculan de su cultura, estamos fregados, porque puede ir desapareciendo la comunidad. Otra también es que nosotras, como maestras, sentimos cómo segunda mamá de los chicos, tenemos mucha confianza y compartimos en lengua kichwa, estamos orientando, explicando, para que no se desvinculen fácilmente. (JV, 2017)

**Nosotras las mujeres
no tenemos miedo,
no tenemos vergüenza,
por lo tanto, nosotras
debemos hablar
en nuestra lengua
kichwa, sin problema,
sin dificultad. (JV, 2017)**

Para Juliana es fundamental que las mujeres indígenas estudien y aporten a sus comunidades. Ella, al ser una de las primeras mujeres que accedió a la educación en su comunidad, siempre tuvo el firme compromiso de aportar y ser ejemplo de otras mujeres: “Yo reflexionaba, detrás de mí están muchas chicas, yo decía: claro, si yo dejo de estudiar, la culpa va ser mía, y la comunidad también me apoyaba” (JV, 2017).

La educación es para Juliana una de las formas de mejorar y salir adelante. Por ello, señala que es importante apoyar a las niñas y a las mujeres para que accedan y permanezcan en el sistema educativo:

Yo pienso: las mujeres que no pueden estudiar son porque no tienen dinero. A veces van mujeres, como uno mismo, casadas, son madres de familia, necesitan dinero, no alcanzan, por lo tanto, se desaniman. Yo siempre he estado animando, preguntando a las mamás: “verán que ustedes no están apoyando a sus hijas que vayan estudiar”, pero ya me comentan que algunas chicas ya se han comprometido casar. (JV, 2017)

Natalia Lanchimba (Cangahua, Cayambe, Pichincha).



Yo soy indígena, soy de comunidad, mi objetivo era ser una persona profesional, ayudar y también conservar lo que es la identidad cultural, nuestro idioma, costumbres, vestimenta, etc. Sin embargo, nuestros hijos ya... Mis hijos, por ejemplo, o sea ya no están en esa vivencia, pero yo tengo que seguir luchando con ellos, o sea tengo que seguir luchando de donde hemos nacido. Sin embargo, así hasta que ellos decidan, cuando ya sean adultos, se han de dar cuenta el por qué la mamá decía, ¿no? Entonces, eso era mi objetivo; de ayudar a la comunidad educativa, ser una persona profesional, misma comunidad, propia institución... (NL, 2017)

Natalia Lanchimba



Cangahua, Cayambe, Pichincha. 2019

Natalia nació en Carrera, una comunidad indígena de la parroquia de Canguahua, cantón Cayambe. Es madre, docente y líder comunitaria. Por motivos de trabajo y estudios de sus hijos, actualmente vive en la ciudad de Cayambe, junto con sus cuatro hijos.

Cursó sus estudios primarios en la Escuela Intercultural Bilingüe Aquiles Pérez Tamayo en su comunidad, e inició los estudios de secundaria en el Colegio Natalia Jarrín, de Cayambe. Al año de haber ingresado al colegio, tuvo que retirarse debido a que sus padres no contaban con los recursos necesarios para sostenerla en Cayambe.

A los diecisiete años tuvo su primer hijo. En el 2006, luego de tener a su tercer hijo, terminó sus estudios de bachillerato en modalidad a distancia en Quito. En el 2007 ingresó a la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe con el objetivo de lograr independencia económica para la crianza de sus hijos y contribuir al fortalecimiento de la cultura de su pueblo. Al preguntarle sobre sus motivaciones para ingresar a la carrera, Natalia comenta lo siguiente: “yo soy indígena, soy de comunidad, mi objetivo era ser una persona profesional, ayudar y también conservar lo que es la identidad cultural, nuestro idioma, costumbres, vestimenta, etc.” (NL, 2017).

El apoyo económico que recibió de la Universidad Politécnica Salesiana y de la Casa Campesina de Cayambe fue central para cursar la carrera y concluir con sus estudios de manera exitosa.

Natalia es la primera profesional de la familia. Sus padres no tuvieron oportunidad de estudiar. Sus hermanos menores están concluyendo el bachillerato y los mayores, por dificultades económicas, no han podido cursar la universidad. Solo una de sus hermanas se encuentra en el momento actual estudiando Administración de Empresas en un instituto.

Para Natalia, su paso por la universidad fue una experiencia central en su vida, razón por la cual siempre está animando a sus hermanos para que continúen estudiando e ingresen a la universidad:

(...) al menos en mi familia, les he motivado: “bueno, trabajen y estudien, hagan, sacrifiquen. O sea, hagamos un sacrificio.

**Nosotras las mujeres
no tenemos miedo,
no tenemos vergüenza,
por lo tanto, nosotras
debemos hablar
en nuestra lengua
kichwa, sin problema,
sin dificultad. (JV, 2017)**

Hay oportunidades en semipresenciales, en lo que es virtual, mediante virtual. O sea... traten de superar”. Entonces, eso lo he dicho. Lo que es con económico no lo puedo apoyar, pero lo que es moralmente. (NL, 2017)

Antes de ingresar a la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe trabajaba en el INNFA⁴, como madre comunitaria en la comunidad de Carrera. Allí se enteró de la oferta que existía en la Universidad Salesiana gracias a una compañera. Entró en contacto con el coordinador del Centro de Apoyo de Cayambe, reunió los documentos necesarios e ingresó:

Tuve que adjuntar los papeles. Me fui donde el presidente de la comunidad, pedía el avalizado de la comunidad. Entonces le dije que por favor haga el favor esto. Ya adjunté esos documentos, tuve que acudir acá (al centro de apoyo). Sin pensar de dónde saco la plata para estudiar, y así me vine. Y desde ese día ya salí es terminando... (NL, 2017)

A pesar de las dificultades, Natalia contó con el apoyo de su esposo y sus padres para cursar los estudios universitarios. Pudo dejar a sus hijos al cuidado de su madre mientras acudía a los encuentros presenciales y realizaba las tareas que enviaban los docentes.

4 INNFA-Instituto Nacional de la Niñez y la Familia, extinto; las funciones de este instituto fueron otorgadas al actual MIES-Ministerio de Inclusión Económica y Social, dentro de este se crean los CIBV-Centro Infantil del Buen Vivir que son los actuales centros de cuidado de niños y niñas, de servicio público del país.

Cuando inició los estudios universitarios fue contratada como docente bonificada del sistema de educación intercultural bilingüe, lo cual fue de gran ayuda para continuar con sus estudios y apoyar a su familia: “Yo empecé como unidocente. Funcionaba de segundo año de básica a séptimo. Entonces, tres años lectivos tuve que trabajar como unidocente (...) con todos los grados” (NL, 2017).

La experiencia en la universidad implicó un gran esfuerzo de su parte por cuanto tuvo que ponerse al día, luego de varios años sin estudiar, con las habilidades que implica el trabajo académico, como la lectura y comprensión de textos científicos, la escritura de ensayos, las discusiones en clase, entre otras. La motivación que recibió por parte de los docentes de la carrera fue fundamental para sobrellevar la situación.

Natalia considera que sacó mucho provecho de sus años de estudios en la universidad y que le ha servido para vencer sus miedos y convertirse en una persona proactiva. Al preguntarle sobre el aporte de la carrera para su vida profesional, refiere lo siguiente:

Bastante, me ha servido de mucho lo que es en vida profesional. Lo que antes tuve miedo o temor ante los demás, al final ya no tuve (...) Al frente de padres de familia, a veces al frente de la comunidad tenía que actuar y estar ahí uno dirigiendo, y sugiriendo pues... Me ha servido de mucho, me ha quitado ese temor, ese miedo que tuve antes. Y ahora, más que nunca lo que con uno, lo que se tiene el conocimiento, puedo donde sea actuar, opinar, proponer ante mis compañeros. Con el rector apoyarle, decirle “hagamos esto”, “esto sugiero” o “esto pienso”. (NL, 2017)

Añadido a lo anterior, la carrera le ha ayudado a entender la especificidad de la educación intercultural bilingüe y a ponerla en práctica, a mejorar el trato que se les debe dar a los niños-as, así como a fortalecer aquellas habilidades básicas del trabajo docente: la planificación, la puesta en práctica de metodologías adecuadas a la realidad de los estudiantes, la evaluación de los aprendizajes, etc.

Natalia destaca que tanto ella como sus compañeros de la carrera han contribuido con su trabajo en las escuelas comunitarias, por lo que se han convertido en referentes para mujeres y hombres de sus comunidades, para que sigan estudiando y “(...) para fortalecer lo que es la identidad cultural, las costumbres, las tradiciones, la vestimenta, que es lo que es nativo de dónde somos. O sea, a valorar” (NL, 2017). Finalmente, como mujer indígena y maestra insiste en la necesidad de que las mujeres indígenas luchen por sus sueños y salgan adelante:

(...) Bueno, más antes las mujeres no eran tomadas en cuenta para estudiar. Sería por lo que nos tomaban incapaces, o solamente para amas de casa, no sé cuál sería. Yo creo que eso ha sido, pero actualmente, como desde que ya se hizo equidad de género, tomaron en cuenta a las mujeres, porque igual las mujeres valemos mucho. Tenemos la misma capacidad, tenemos el mismo reto, por lo tanto, tenemos derecho a ser profesionales. O sea, a depender de mí misma, como alguien dice. Entonces, eso ha sido la educación lo que es de mujeres. Que somos capaces y llegar a ser algo en la vida, alguna persona especial. (NL, 2017)

Elsa Toaquiza (Chugchilán, Sigchos, Cotopaxi).



La primera educación que recibí fue educación hispana. Viví algunas amarguras y discriminación en la niñez, sin embargo, he tenido que seguir adelante, no tenía otra opción, no tenía otro tipo de educación. Cuando tenía catorce, quince años apareció este proyecto de educación intercultural bilingüe, la que daba un espacio, otro modo de trato, otra forma de educar, otra forma de estudiar. (ET, 2017)

**Elsa
Toaquiza**



Zumbahua, Pujilí, Cotopaxi. 2019

Elsa nació en Chugchilán, parroquia rural del cantón Sigchos. En Chugchilán vivió hasta los veinte años, luego de lo cual, por cuestiones de trabajo, pasó a vivir en Latacunga. Actualmente vive en Pujilí, con sus dos hijos, y es docente de la Unidad Educativa del Milenio Cacique Tumbalá.

Es la última de cinco hermanos y la única que logró estudiar la universidad. El resto de sus hermanos apenas lograron concluir la instrucción primaria, salvo uno que alcanzó a culminar el bachillerato.

Tiene dieciocho años de servicio profesional en el Sistema de Educación Intercultural Bilingüe, además de los cinco años que trabajó en el Sistema de Escuelas Indígenas de Cotopaxi. La experiencia educativa de Elsa no fue fácil, no solo por el tema financiero sino también porque la educación de las hijas mujeres nunca fue una prioridad de sus padres. Al preguntarle sobre el tema, comenta lo siguiente:

Mis padres nunca me apoyaron porque no tenían de dónde. Cuando terminé la escuela traté de entrar al colegio que hubo en la parroquia, pero no logré culminar por falta de dinero... me tocó quedar en la casa como cuatro años sin estudiar. Yo tuve que trabajar en el terreno ayudando a mi papá. Cuando yo vivía en la casa, antes de entrar a trabajar en la escuela, tenía maíz, papas, habas, cebada en cantidad... Yo tenía que hacer una “guanlla”,

eso recogía y luego vendía, de eso yo vivía... ,yo cuidaba animales, vendía, de eso compraba mis zapatos, falda, chalina.

Como me vi que solventaba sola, me decidí ir al colegio... entonces a los dieciocho años me nació la idea otra vez, seguir estudiando, también se presentó la oportunidad del colegio Jatari Unancha, que empezó como IRFEYAL. En este colegio empecé a estudiar a distancia. Durante mis estudios siempre he estado relacionado con educación intercultural bilingüe. Tengo título de bachiller bilingüe. (ET, 2017)

En su experiencia como maestra del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe, Elsa tuvo la oportunidad de conocer y participar en diferentes instituciones educativas de la zona:

Estando en tercer curso, Padre José Manangón me invitó a trabajar en la escuela... tenía las mejores notas, me invitó a trabajar en la escuela de Moreta. Como practicante, estuve por tres meses, luego me llevó a Chaupi, ahí trabajé como bonificada tres años, luego me pasó a la escuela de Guayama, ahí estuve como un año trabajando. Cuando saqué el título de bachiller, me sacaron a la planta central del Sistema de Escuelas Indígenas de Cotopaxi. Me fui como secretaria, pero no trabajé solo como secretaria del colegio Jatari sino hacía de todo (...). Ha sido una experiencia linda, me ha servido mucho para seguir luchando. (ET, 2017)

Elsa también cuenta con una experiencia muy rica en el trabajo comunitario, principalmente con mujeres. Para ella, el trabajo que hizo con otras mujeres indígenas fue fundamental para enriquecer su experiencia y su trabajo como educadora:

Cuando vivía en mi casa, he participado siendo directiva de mi barrio. También he participado en la organización de Jatun Ayllu, como secretaria. En representación de la organización íbamos a diferentes lugares, como cada mes se reunía todas las comunidades de Chugchilán, a veces nos reuníamos en Zumbahua, a veces en Cuisana, otras veces en Guayama, pero con grupos de mujeres. Esto me ayudó a adquirir experiencia. (ET, 2017)

En el ámbito académico, a Elsa le costó mucho esfuerzo cursar los estudios universitarios. Al preguntarle sobre el tema, comenta lo siguiente:

Nos daban textos, copias y tras copias. Era bastante duro para sacar resúmenes, quizá porque era kichwa hablante, no me permitía entender. Otro, porque mis estudios han sido dispersos, es decir alejados, no he tenido esa continuidad de leer esos textos, eso me ha dificultado poco para leer textos, resumir, para sacar conclusiones, para sacar ideas principales... En la lectura éramos bastante lentas, no podía leer todo el libro completo, pero, sin embargo, yo he tenido que luchar. (ET, 2017)

Desde su perspectiva, su paso por la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe tuvo efectos altamente positivos en su vida, tanto a nivel humano como profesional, como se evidencia en el siguiente testimonio:

La universidad me ha dado sabiduría, responsabilidad, constancia, lucha; me ha implantado conocimientos, los sabios conocimientos de los docentes. Los libros que he leído, las materias que he recibido, me ha implantado como una base fundamental para yo poder enfrentar ante la sociedad. Trabajar con la gente, sobre

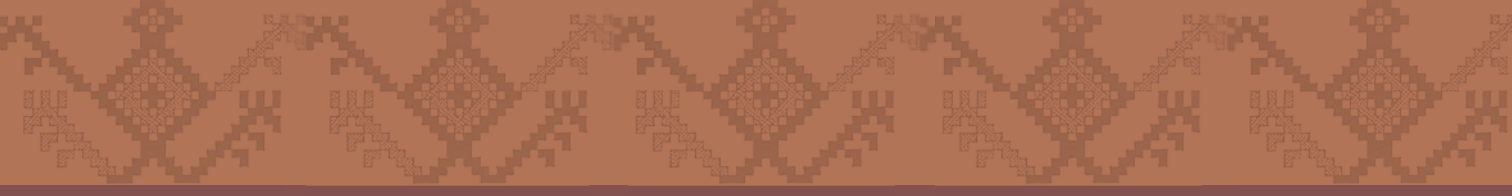
todo con los niños, con los más pequeños, sabiendo que uno también se vivió en carne propia. Que ellos conozcan de dónde vienen, a dónde van... (ET, 2017)

Todos ellos, aspectos que le han dado la fortaleza necesaria para enfrentar la discriminación que ha experimentado como mujer indígena en la vida laboral:

Otro de la discriminación que viví..., me enfrenté con los docentes mestizos... se sentían superiores en todo. Ahí sí empecé a enfrentar ya profesionalmente, a parar dura, que me respeten, para yo también respetarle, ha sido una lucha bastante fuerte. (ET, 2017)

Para concluir, Elsa considera que, a lo largo de su vida como educadora, ha aportado al fortalecimiento de la educación intercultural bilingüe, así como también al desarrollo de otras mujeres indígenas de su zona:

**Yo estudié la universidad
por mi esfuerzo,
pagando, luchando,
valiendo de mis amigas,
de mis compañeras,
de mis allegados.
Más bien he recibido
apoyo de otras personas.
El estudio me ha servido
es para guiar, quizá
también para ser modelo
de familia y seguir
luchando por
mis ideales. (ET, 2017)**



Como docente indígena he aportado mucho. Yo fui la primera mujer que luché, salí de allá. Me han agradecido, he sido un punto de referencia. Me han dicho: “Elsita yo también voy a seguir estudiando como usted”, “yo me fui a la misma universidad que usted estudió (...) (ET, 2017)



Aida Guandinango
(San Pedro, Cotacachi, Imbabura).

Nacionalidad indígena.
No tengo más nacionalidad,
soy indígena. (AG, 2017)

Aida Guandinango



Laguna de Cuicocha, Cotacachi, Imbabura. 2019

Aida es una mujer indígena de treinta años, nació en el cantón Cotacachi en la provincia de Imbabura. En la actualidad vive junto a su esposo e hijo de doce años en la comunidad San Pedro, en las faldas de la Mama Cotacachi. Trabaja en el sector administrativo del municipio de su cantón.

Aida es la primera universitaria de su familia. Sus padres no tuvieron acceso a ningún nivel educativo, eran analfabetos, pero ella y su trabajo como alfabetizadora logró enseñarles a leer y escribir, con resultados muy gratificantes para toda la familia. De entre sus hermanos, nos cuenta que una hermana es auxiliar de enfermería y otra hermana está cursando el nivel técnico en auxiliar de enfermería, mientras que su último hermano de catorce años está estudiando la Educación General Básica en una institución de la comunidad.

Durante su proceso educativo, Aida asistió siempre a instituciones hispanas. Sus padres quisieron que ella accediera a este tipo de educación y aprendiera español para poder relacionarse mejor con la sociedad y tener mejores oportunidades educativas y de trabajo, según ella relata:

Antes era muy difícil entre grupos de etnia indígena y mestizo, los mestizos se burlaban al escuchar hablar en kichwa y había bastante discriminación hacia los indí-

genas. Entonces tuve que ingresar a una institución educativa hispana, fue un poco difícil entrarme en el mundo de lengua castellana, en donde todos los estudiantes y profesores se comunicaban en idioma español, pero poco a poco fui aprendiendo y conociendo la cultura mestiza y a relacionarme con ellos y compartiendo el idioma kichwa a mis compañeros del aula, no solo el habla, si no la cultura indígena.

Mis padres son kichwas hablantes. Muchas veces, es difícil entender el idioma español, razón por la cual pensaron que yo debo aprender a comunicar en español, para que yo pueda ayudar a mis padres. Por tal razón mis padres me enviaron a una institución educativa hispana para que yo esté en el entorno de educación de cultura mestiza, al comienzo era difícil tratar con ellos, algunas palabras no entendían, pero al final logre aprender el idioma español y también me siento muy orgullosa de poder hablar mi propio idioma kichwa. Hoy puedo desenvolverme en los dos idiomas y eso me ha permitido que yo pueda relacionarme de la mejor manera en la sociedad. (AG, 2017)

Actualmente Aida está vinculada al trabajo administrativo dentro del Municipio de Cotacachi. Para su trabajo ella encuentra fundamental el haber aprendido otra lengua además de la materna: “(...) es bueno también saber otra lengua que no es de nosotros la materna. Yo creo que en ese sentido me ha ayudado bastante” (AG, 2017).

Pero en su diálogo la valoración de la lengua materna es muy clara. Incluso reconoce la importancia en su trabajo actual por cuanto le permite atender los trámites que realiza la población indígena en el municipio, en lengua propia. Para ella, el

dominio del kichwa ha sido una herramienta fundamental en su desarrollo profesional: “si me ha ayudado bastante porque el municipio tuvo un proyecto de realizar un periódico kichwa. De la misma manera tuve que dar apoyo en la traducción y realizar cuñas en la radio pública, que es parte del municipio” (AG, 2017).

Aunque en la actualidad Aida tiene un trabajo en el servicio público, ella es una mujer que ha estado siempre vinculada a la actividad educativa en su comunidad y hogar. Inició como promotora comunitaria, luego fue maestra suplente en las escuelas bilingües de la misma comuna, y trabajó como alfabetizadora en la Dirección Intercultural Bilingüe de su provincia.

Todas estas prácticas en el campo educativo le motivaron a estudiar la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe, aunque, como ella señala, su primera intención no era estudiar esta carrera. Sin embargo, se matriculó y estudió. Una de las motivaciones fue la modalidad de estudio: un fin de semana de encuentros académicos presenciales, cada quince días, lo cual le resultaba muy beneficioso puesto que su posición laboral era de tiempo completo. Otra motivación fue la forma de pago: ella cancelaba en cuotas accesibles a su situación económica, así pudo cubrir los costos universitarios con su trabajo.

Combinar los estudios universitarios con el trabajo en el municipio y las actividades del hogar fueron un enorme desafío para ella. Sin embargo, valora los esfuerzos realizados y reconoce la importancia de los estudios superiores, según nos cuenta: “claro que con las tareas y el esfuerzo que uno se tiene en casa era sacrificado, pero valió la pena” (AG, 2017).

Dentro de las experiencias de su vida como estudiante universitaria, ella recuerda dificultades en la interacción con compañeros de estudios. Según nos cuenta vivió experiencias de discriminación por su origen étnico, por parte de sus compañeros mestizos: “todos eran casi mestizos y usted sabe que a veces los mestizos nos discriminan, con todo respeto, perdón que les diga esto, pero es la realidad” (AG, 2017). Así, los actos de discriminación que tuvo que percibir son los referidos a su manera de hablar y de confundir las letras en las palabras. Además de esto, también experimentó actos de discriminación con el personal administrativo de la universidad, por ser indígena.

En el ámbito educativo, la combinación de trabajo, maternidad y estudios, hicieron que ella encuentre dificultades en torno a algunas materias, por falta de tiempo para entregar tareas o para prepararse adecuadamente para los exámenes. Así mismo, ella encontró mucho apoyo en sus profesores y en sus compañeros, para establecer una relación social y académica. La clave fue conversar, prepararse, y formar un buen trabajo en equipo.

Con todas estas dificultades mencionadas, y otras buenas prácticas educativas, Aida logró alcanzar su profesionalización, y reitera que siempre mantuvo la motivación y convicción: “no, tengo que luchar hasta el último, salir de esto”, y lo he logrado, creo; con sacrificio, valió la pena” (AG, 2017).

Por otro lado, Aida es comunera activa y le interesa que su comunidad progrese y mejore. Ella tiene gran acogida gracias a su experiencia. Sus estudios de

licenciatura también han sido importantes para aportar en la organización y desarrollo comunitario, como lo menciona: “(...) yo siempre he sido y me gusta de alguna manera sacar proyectos en beneficio de la comunidad, me gusta apoyar a los dirigentes que están al mando en mi comunidad” (AG, 2017). Para ella, la mejor forma de aportar es desde las bases de la organización, como lo anota: “(...) me gusta empujar desde las bases, poniendo ideas, propuestas, impulsar al presidente” (AG, 2017).

Además de los aportes que ella encuentra de sus estudios universitarios para su vida laboral, también menciona que los estudios universitarios le aportaron para apoyar a sus hijos en los estudios y en su vida familiar: “Me ha servido bastante para guiarme y guiar a mi hijo, mis hermanos, mis hermanas, y a todos

La clave sería que se den posibilidades independientemente de la edad, o de la etnia que se dice. Den facilidades, que sigan brindando, abran las puertas a más personas, para que ellos salgan de un mundo y puedan conocer lo otro. (AG, 2017)

a los que yo puedo. Me ha ayudado bastante los métodos, de los que yo aprendí en clases” (AG, 2017)

Ella considera que es importante que la carrera brinde mayores espacios para las mujeres, ya que los estudios, de acuerdo con su experiencia personal, le han permitido acceder a oportunidades de crecimiento profesional, además de colaborar con la comunidad y la organización indígena.

Finalmente, Aida reitera la importancia de que la mujer estudie. Precisa que el acceso a la educación le ha permitido abrirse campo en el mundo laboral, académico y social; y que esto le ha ayudado, a su vez, a crecer profesionalmente y aportar a su comunidad y cantón. Añade, también, que la educación es una oportunidad para romper con la dependencia y discriminación étnica y de género del que muchas veces son víctimas las mujeres indígenas: “Las mujeres indígenas tenemos que estudiar, salir de ese vínculo que muchas veces hemos vivido y han vivido las mujeres indígenas, yo creo que sí podemos” (AG, 2017).

Reflexiones finales

Es innegable el incremento en el acceso de las mujeres, en general, al sistema educativo en todos sus niveles. Sin embargo, cuando se revisan cifras específicas sobre población femenina indígena, los datos siguen estando muy por debajo a los del grupo blanco mestizo. Las cifras sobre culminación de los estudios superiores y titulación son la evidencia de las condiciones de exclusión de este sector de la población. No es desconocido que, en el caso de las mujeres indígenas, los roles a ellas asignadas tradicionalmente, así como sus condicionantes socioeconómicas, limitan mucho más su ingreso y culminación de estudios en la educación superior que el resto de la población femenina del país.

En la misma tónica, se puede afirmar que la oferta educativa de carreras de educación superior dirigida específicamente a la población indígena sigue siendo escasa. Los programas en territorio, con enfoques y modalidades acordes a sus necesidades culturales, lingüísticas, geográficas son, en general, limitados. De ellos, los más comunes son los programas de formación docente que constituyen, en ocasiones, la única alternativa de educación superior para las mujeres de pueblos indígenas.

Por lo antes mencionado, es importante además destacar que en la actualidad se registra un importante incremento de estudiantes mujeres en las carreras de educación en general y en la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe de la Universidad Politécnica Salesiana, en particular. En correlación, se muestra un importante aumento en el personal docente de las instituciones educativas.

Las constataciones hasta aquí expuestas, junto con los testimonios de las mujeres indígenas que se recogen en este texto, nos alertan sobre la necesidad de pensar procesos formativos que consideren las especificidades, necesidades y condiciones de acceso y permanencia de las mujeres indígenas en la educación superior.

La revisión de los relatos y reminiscencias de las nueve mujeres entrevistadas en este estudio plantean insumos valiosos para la reflexión en torno a tres ejes: el enorme esfuerzo que ellas realizan por acceder, permanecer y culminar sus estudios superiores; el aporte de la educación superior a su vida personal, familiar, comunitaria y profesional; y su preocupación por contribuir a la educación intercultural bilingüe y aportar en el trabajo escolar desde una perspectiva de género.

Condiciones de acceso, permanencia y culminación de los estudios

Algunos aspectos comunes que se destacan en los relatos dan cuenta de los esfuerzos, perseverancia, resiliencia y sororidad de estas mujeres que, en el día a día, luchan por vencer la subalternidad, el racismo, el machismo y la pobreza.

En la mayor parte de los casos expuestos se evidencia abandono y rezago escolar. Para ellas, el pertenecer a familias numerosas y en situación de pobreza les lleva a trabajar desde temprana edad en actividades domésticas no remuneradas en sus hogares y en trabajo doméstico remunerado, teniendo incluso que migrar del campo a la ciudad. Así mismo, por el hecho de ser mujeres, en varios casos se vieron obligadas a abandonar sus estudios al ser prioritario en la familia la educación formal de los hijos varones. Estas condicionantes les lleva a retomar estudios primarios y secundarios tardíamente y en modalidades nocturnas, semipresenciales o a distancia.

La historia escolar familiar muestra rasgos parecidos: en la mayoría de los casos, los padres tienen baja escolaridad y las madres son analfabetas. Es significativo el hecho de que estas mujeres se hayan convertido en alfabetizadoras de sus propias madres. Por otro lado, se evidencia que la mayor parte de ellas son las primeras universitarias de la familia y, en algunos casos, las únicas o las primeras de su comunidad. Su experiencia educativa les lleva a una alta valoración de la educación y aspiran para sus hijos el logro de una carrera profesional.

Las reminiscencias sobre su vida universitaria muestran el esfuerzo y dedicación por permanecer y concluir los estudios. Aunque no en todos los casos la carrera docente era su primer interés de estudio, si es la única posibilidad de educación superior con la que ellas cuentan. Las características de la Carrera de Educación Intercultural Bilingüe, al ser esta una oferta en modalidad semipresencial con

encuentros en territorio y apoyos virtuales les brinda la posibilidad de combinar los estudios con sus actividades laborales, la maternidad, las actividades del hogar, en la comunidad, la agricultura y el cuidado de animales. No hay que olvidar que, en general, la carga de trabajo doméstico se encuentra sobre los hombros de las mujeres y el mundo indígena no es la excepción. Por ello, es necesario destacar el esfuerzo que significa para estas mujeres el permanecer y culminar la educación superior.

La maternidad es un elemento central en la vida de las mujeres entrevistadas. Muchas de ellas tienen hijos pequeños cuando cursan los estudios superiores y para ellas, el apoyo recibido por parte de otras mujeres de la familia, como madres y hermanas, y por sus compañeras de estudios fue fundamental para permanecer y culminar sus estudios. Relatan también el soporte de la carrera al no encontrar objeciones en asistir a los encuentros presenciales con sus niños y niñas.

Las dificultades de tipo académico también son frecuentes, sobre todo aquellas relacionadas con la lectura y comprensión de los textos y la falta de un vocabulario amplio en español. Relatan los esfuerzos para superar estos conflictos y los apoyos que reciben de sus compañeros y compañeras de clase, de algunos docentes, además de otros actores cercanos a sus entornos como colegas de trabajo, voluntarios de ONG, entre otros. Esto da cuenta de la necesidad de un acompañamiento constante a los estudios.

Aportes de la educación superior a su vida personal, familiar y comunitaria

Los relatos muestran múltiples aprendizajes además de los académicos. Los testimonios destacan aquellos que tienen que ver con la autovaloración como mujeres e indígenas, la re-vitalización de la lengua, los saberes y la cultura. En la misma línea, en todos los casos destaca la importancia de luchar contra el machismo y por sus derechos como mujeres y como indígenas.

La educación superior tiene también importantes efectos en su vida personal, los testimonios dan cuenta de haber reflexionado sobre sus roles de género en el entorno familiar buscando relaciones más equitativas con sus parejas. A la vez, los diálogos destacan aportes en las formas de crianza de los hijos. Interesa en esta parte su lucha por construir igualdad en su familia y con sus parejas. Finalmente, la posibilidad de acceso al mundo laboral como docentes, les permite contar con ingresos propios, aportar a la economía familiar y mirar de manera distinta el rol de la mujer en la familia y en la sociedad.

Se destaca también los aportes a la organización comunitaria, tanto desde la participación activa en la vida de la comunidad como también en actividades específicas, principalmente con otras mujeres de la comunidad. En varios casos apoyan a las organizaciones de mujeres.

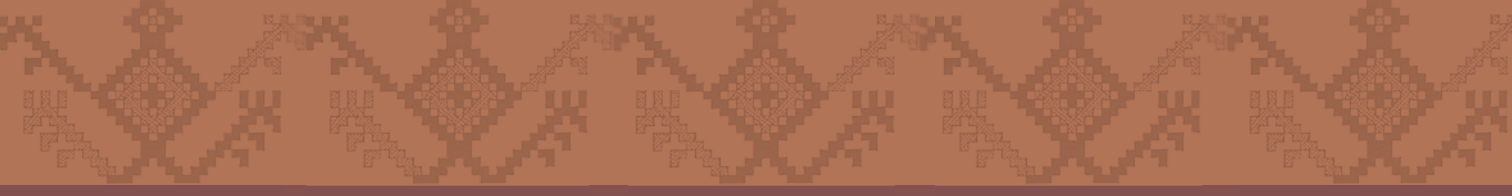
Contribución a la educación intercultural bilingüe y al trabajo escolar desde una perspectiva de género

Los relatos muestran el aporte de la formación universitaria al desarrollo de la profesión, y, desde allí, a la educación intercultural bilingüe, la preocupación por contribuir con la educación de su propio pueblo. Se destaca la importancia de fortalecer el bilingüismo y el kichwa en los niños. Son mujeres que desde distintas funciones, ya sea como docentes, guardianas de la lengua o mentoras resaltan la necesidad de mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje del kichwa y de trabajar desde perspectivas y enfoques interculturales. Así mismo, son maestras que, desde su experiencia como mujeres, muchas veces víctimas de discriminación de género, propician espacios educativos que favorezcan relaciones de mayor igualdad entre hombres y mujeres.

¿Qué desafíos educativo-pedagógicos surgen en la práctica?

La reflexión sobre el proceso educativo desde una perspectiva más amplia que la meramente metodológico-didáctica, exige pensar la educación superior de las mujeres indígenas desde un enfoque que incluya la comprensión de sus necesidades educativas como mujeres indígenas y como representantes de su pueblo.

A partir de la comprensión de las condiciones de subalternidad con las que las mujeres indígenas deben luchar para permanecer y graduarse en la universidad, los proyectos educativos destinados a este sector de la población, tienen el reto



de incorporar en las prácticas pedagógicas formas de acompañamiento para el éxito en el logro del aprendizaje, como también para favorecer el desarrollo de actitudes de resiliencia y liberación en las estudiantes.

Un tercer desafío viene de la importancia de incluir de manera vital los conocimientos, saberes, formas de crianza, formas de ver y entender el mundo de las mujeres indígenas en los procesos educativo-pedagógicos, curriculares y metodológico-didácticos para la formación de profesionales indígenas, en general, y de maestras para la educación intercultural bilingüe, en particular.

Finalmente, será necesaria la continua reflexión sobre la pertinencia del proyecto educativo, en diálogo siempre con los requerimientos de las estudiantes, sus aspiraciones y las de su pueblo.

Bibliografía

Ávila, D., Granda, S., & Villagómez, M. S. (2018). Pueblos indígenas y educación superior en América Latina: estado del arte. *Revista de Ciências Da Educação*, XX(41), 37-58. <https://doi.org/https://doi.org/10.19091/reced.v0i0.727>

Fuentes primarias de información

AG. (septiembre de 2017). Entrevista mujeres Imbabura. (S. Granda, & D. Ávila, Entrevistadores).
CM. (septiembre de 2017). Entrevista mujeres Imbabura. (S. Granda, & D. Ávila, Entrevistadores).
ET. (noviembre de 2017). Entrevista mujeres Cotopaxi. (M.S. Villagómez, & A. Iza, Entrevistadores).
JV. (noviembre de 2017). Entrevista mujeres Cotopaxi. (M.S. Villagómez, & A. Iza, Entrevistadores).
NL. (septiembre de 2017). Entrevista mujeres Imbabura. (S. Granda, & D. Ávila, Entrevistadores).
NP. (septiembre de 2017). Entrevista mujeres Imbabura. (S. Granda, & D. Ávila, Entrevistadores).
RL. (noviembre de 2017). Entrevista mujeres Cotopaxi. (M. S. Villagómez, & A. Iza, Entrevistadores).
RS. (noviembre de 2017). Entrevista mujeres Cotopaxi. (M. S. Villagómez, & A. Iza, Entrevistadores).
RS. (2019).
SA. (septiembre de 2017). Entrevista mujeres Imbabura. (S. Granda, & D. Ávila, Entrevistadores).
Grupo Focal 1.(2018). Grupo focal mujeres Latacunga. (Entrevistadores GIEI).
Grupo Focal 2.(2018). Grupo focal mujeres Cayambe. (Entrevistadores GIEI).

